

Relecturas del canon literario hispánico en las novelas de Isaac Rosa¹

Lea Evelyn Hafter

(Universidad Nacional de La Plata)

El surgimiento de un nuevo escritor en el terreno de las letras hispánicas implica para el crítico el desafío de reconocer las diversas estrategias utilizadas por el autor, destinadas a configurar su inserción y posicionamiento en el campo literario. En tanto, la continua aparición de autores noveles en habla hispana nos enfrenta a un constante movimiento en el campo literario (BOURDIEU, 1989); su revisión y análisis es tarea ineludible de la crítica. A consecuencia de ello, el especialista se encuentra frente a la labor de rastrear las estrategias de las que se vale cada nuevo autor para entrar en el campo. Entre el abanico de posibles recursos utilizados por el nuevo escritor se encuentran tanto la relación que entabla éste con el resto de los autores que conforman el mencionado campo, así como la habilitación del diálogo entre su propia obra y aquellas otras que conforman el canon literario, el cual desde este enfoque, no constituirá un *corpus* estático, antes bien, se mostrará permeable a los cuestionamientos y valoraciones del nuevo autor, los que serán en su momento analizados por la crítica.

Desde la perspectiva enunciada, la aparición y consagración de un novel autor español, galardonado con un prestigioso premio literario de origen latinoamericano, posibilita una lectura crítica capaz de abordar cruces, diálogos y polémicas dentro del vasto *corpus* de la literatura hispánica. Isaac Rosa, habiendo logrado por diversos motivos despertar y mantener el interés de la crítica, representa quizás el mejor ejemplo. Su reciente y celebrado surgimiento dentro del campo literario hispánico exige el análisis de las cuestiones hasta aquí mencionadas.

Particularmente, la literatura española de los últimos años cuenta entre sus temáticas habituales la representación de la historia reciente, estos relatos suelen referirse a dos períodos concretos: la Guerra Civil (1936-1939) y la dictadura franquista. El fenómeno llama la atención desde el terreno literario puesto que la producción de relatos no se silencia a medida que avanza el tiempo y el acontecimiento histórico se aleja, antes bien parece suceder lo contrario, estos hechos parecen reforzarse como temática a partir de su continua utilización en tanto fuente de inspiración — cuando no como garantía de éxito en el mercado.

Las dos últimas novelas publicadas por Isaac Rosa pertenecen a este corpus: *El vano ayer* (2004) y *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* (2007). En ambas obras, el autor propone desarticular los usos habituales del pasado, desautomatizar la lectura de los hechos históricos y contrarrestar el riesgo de una memoria social simplificada. A la par, y en relación directa con ello, realiza tanto un posicionamiento en el campo literario como una definición de su genealogía literaria, abriendo el diálogo — en ocasiones de manera explícita y en otras de forma subrepticia — con diferentes autores a la vez que convoca la presencia de muchas de las numerosas obras que conforman el canon de la literatura hispánica (BLOOM, 1995). Intentaré dar cuenta sucintamente de esta última cuestión.

El vano ayer relata las peripecias de un profesor que, durante la dictadura de Franco, se ve obligado a huir de España ante las sospechas que sobre su actividad política se levantan. La obra cuestiona — a la vez que propone una renovación de — los aspectos formales que la literatura ha adoptado para abordar las temáticas relacionadas con los sucesos históricos mencionados.

Sin separarse de este planteo temático y formal, la poética de Isaac Rosa dialoga con autores y obras del canon hispanoamericano; los mismos no aparecen mencionados de modo convencional; antes bien, su inserción es consecuente al replanteo y a los cuestionamientos que el autor realiza a las formas con que la novela

actual se acerca al pasado. En consecuencia, las obras referidas pueden ser reelaboradas por el escritor, o aludidas en el argumento, y los autores pueden aparecer sugeridos mediante el nombre de un personaje o mediante la cita más o menos encubierta de alguno de sus textos.

El interrogante que surge inmediatamente es cómo se posiciona Isaac Rosa con respecto a aquellos otros autores españoles que han abordado el tema de la posguerra y son reconocidos como voces legítimas, o al menos autorizadas.

Una respuesta puede esbozarse acerca del primero de los interrogantes: Isaac Rosa necesita desprenderse de las formas — y fórmulas — anquilosadas con que el pasado ha sido narrado. A continuación, un ejemplo a modo de breve ilustración.

Avanzada la novela, en una página escrita a dos columnas, el narrador² desarrolla las dos posibles biografías de su personaje, y antes declara:

[...] proponemos un posible relato biográfico del profesor Denis en los años cuarenta, en la inmediata posguerra, período en que se formó su carácter retraído, su alejamiento del entorno conflictivo. Ello nos permitiría, además, un primer retrato de época en algunas pinceladas. Pero si algún lector todavía demanda la versión detectivesca, la delación del profesor Denis [...] nos vemos en la obligación moral de satisfacer las expectativas creadas y ofrecer un segundo relato, alternativo [...]. Que cada lector elija según su preferencia (ROSA, 2004, p. 172).

En la segunda de esas columnas, en la versión detectivesca, aparece inserto un texto escrito en primera persona, atribuido al mismo personaje, se trata de una “misiva al Excelentísimo Señor Comisario General de Investigación y Vigilancia” en la que el profesor ofrece “prestar un servicio a la Patria”, al “Glorioso Movimiento Nacional” (ROSA, 2004, p. 173-174). Además de la fractura del relato convencional, el lector puede encontrar en el texto similitudes con una carta que un joven Camilo José Cela redactara antes de concluida de manera oficial la Guerra Civil³.

Rosa elige una serie diferente de escritores para su genealogía, distinta a la conformada por los nombres que inmediatamente se asocian al relato que desde la literatura se ha construido sobre la historia reciente de España. Dentro de la nueva serie delineada por el joven escritor dos nombres son ineludibles: Juan Goytisolo y Julio Cortázar. La presencia del primero sobrevuela toda la obra de Isaac Rosa, su huella de padre literario puede rastrearse desde las primeras páginas, y acompaña tanto la temática como la estructura⁴.

El segundo, el autor argentino, recibe su homenaje más explícito — aunque no el único — por medio del bautizo del personaje principal: Julio Denis⁵, seudónimo que utilizara Cortázar en su primera publicación⁶.

Por su parte, los textos canónicos de la literatura española, como el *Cantar de Mio Cid*, también son abordados por Rosa: “Que por julio era, por julio⁷, cuando los grandes calores, cuando el General, el que en buen hora nazco, supo en tierras africanas de la pérdida de España...” (ROSA, 2004, p. 251). Diez capítulos completos dedica Rosa a la reescritura de uno de los textos paradigmáticos e inaugurales de la literatura española, trocando la figura del héroe por la de un paródico general Francisco Franco. El análisis de esas páginas merece un tratamiento particular, que aquí no podrá ser desarrollado, sin embargo no puede eludirse la mención de la maniobra que, más allá de su marcada entidad irónica, busca alterar la lectura tradicional del canon.

Finalmente, para reforzar las sospechas que el lector ha ido construyendo con respecto a las citas e influencias, al finalizar la obra, el propio Isaac Rosa incluye una lista en la que la mayoría de las hipótesis se confirman: “*El vano ayer*” confiesa “acumula suficientes deudas como para que al menos algunas de ellas, las más directas y evidentes, sean reconocidas” (ROSA, 2004, p. 307).

¡*Otra maldita novela sobre la guerra civil!*, novela que continúa a *El vano ayer*, retoma una obra de juventud del autor y, mediante la inserción de un “lector

crítico” que se entromete en la obra, el escritor realiza — otra vez inmerso en una problemática histórica tal como predica el título — lo que podría calificarse como un ejercicio de autorreflexión crítica y literaria. En 1999 Rosa publicaba a través de Del Oeste Ediciones *La malamemoria*, una novela que en el contexto de la transición desarrolla la búsqueda y aparición de un pueblo fantasma llamado Alcahaz. El protagonista, Julián Santos, un escritor a sueldo, un escritor fantasma también, es contratado para limpiar la imagen de Gonzalo Mariñas, narrando una falsa autobiografía en la que desaparezca su responsabilidad en condenables hechos asociados a la Guerra Civil y a la inmediata posguerra. Pero la búsqueda de Santos devela un pasado más sangriento de lo previsto, a la vez que se transforma para el escritor en una vuelta a su propio pasado. Sorpresivamente — o quizás no tanto si se atiende a las reglas o lógica del mercado —, aquella obra de juventud vuelve a editarse a comienzos del año 2007 con una serie de modificaciones: un cambio de editorial, la alteración del título y la inclusión de un lector infiltrado que comenta las páginas de la obra original conforme va avanzando su lectura.

Sin embargo, si bien con la aparición de *¡Otra maldita novela...!* vuelve a editarse *La malamemoria*, el público no se encuentra ya con la misma novela, el juego constante de lectura y reescritura por parte del personaje/ lector, entre otras cosas, recuerda al Pierre Menard de Jorge Luis Borges, y como el personaje de Borges, el lector de Rosa es un lector consciente de su escritura.

La filiación con el autor argentino se suma a otras más o menos visibles, más o menos declaradas por Rosa, más o menos denunciadas por el impertinente lector. Por un lado aparecen esos escritores a los que, al igual que en *El vano ayer*, resultaría perjudicial parecerse. Llamativamente, la gran mayoría de estos autores son españoles, y menos llamativamente, sus nombres son sólo sugeridos al señalar marcas de su escritura, como el siguiente pasaje:

Por lo menos no ha recurrido [el autor], no aún, a eso tan querido por los autores de fino oído para el coloquialismo: el usté, el tó, el ná y similares apócopos, con o sin cursiva, y que nos facilitan, a los lectores, la representación embrutecida de la noble (muy bruta, pero noble) gente del terruño (ROSA, 2004, p. 120),

que permite arriesgar una referencia a la poética de Miguel Delibes.

Conjuntamente, el autor se inscribe y construye una genealogía de signo positivo que se remonta a Cervantes pero que prefiere Hispanoamérica conforme avanza la historia de la literatura. Así, en la maniobra de inserción, a Borges se suman, por ejemplo, Rulfo y nuevamente Cortázar. Además, otra vez la presencia de Juan Goytisolo merece especial atención. Si Rosa parece querer despegarse de aquella literatura española algo rancia para ciertos sectores de la crítica, realiza la maniobra inversa con la obra de este referente de la literatura contemporánea⁸. Cabe recordar en esta instancia la inclusión de Goytisolo que Carlos Fuentes realiza en su libro *La nueva novela hispanoamericana*. En esas páginas que el autor mexicano dedica casi de manera completa a la especificidad de la literatura del “nuevo continente”, llamativamente incluye un apartado completo sobre el autor español, ubicándolo de ese modo junto a los mismos autores que Rosa de una manera u otra reúne en su genealogía: “Si Luis Buñuel representa, en el más alto grado, nuestro re-encuentro con la verdadera e inmutable tradición española, Juan Goytisolo, a su vez, significa el encuentro de la novela española con la que se escribe en Hispanoamérica” (FUENTES, 1974, p. 78), dice Fuentes a manera de anuncio y explicación antes de adentrarse en la poética del autor español.

La figura del escritor Isaac Rosa puede inscribirse en esa tradición, y mientras el joven autor se sitúa en la senda trazada por Goytisolo, arremete con un cuestionamiento a las formas para narrar el pasado que excede las fronteras de España, y emprende la búsqueda entre los recursos de toda una lengua literaria su posible realización. La obtención por parte de su novela *El vano ayer* del premio Rómulo Gallegos en el año 2005 no es en este contexto un dato menor, puesto que, al

tratarse de un premio de origen latinoamericano otorgado a un escritor español que elige tematizar la historia reciente de su país, permite reforzar nuestra lectura.

Isaac Rosa provoca la reflexión del crítico cuando este se acerca a la lectura que de ciertas obras representativas del canon literario hispanoamericano realiza en su escritura; a la vez, se posiciona en el campo intelectual cuestionando los recursos de los que buena parte de la literatura de los últimos años se ha valido al momento de abordar un relato sobre el pasado. Ambas maniobras regresan al centro de la escena, la problemática de las relaciones entre historia y ficción, un cuestionamiento a los límites de sus fronteras, un tema que por diversos motivos, retorna una y otra vez al momento de pensar críticamente la literatura hispanoamericana.

Referencias

BLOOM, Harold. *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, 1995.

BOURDIEU, Pierre. El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. Traducción de Desiderio Navarro. *Criterios*, La Habana, n. 25-28, p. 20-42, ene. 1989/ dic. 1990.

FUENTES, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1974.

GOYTISOLO, Juan. Ejercicio de valentía y lucidez. *El País*, 17 mar. 2007.

ROSA, Isaac. *El vano ayer*. Madrid: Seix Barral, 2004.

_____. *Discurso de agradecimiento, Isaac Rosa, Premio Internacional Rómulo Gallegos*. 2005. Disponible en: <www.analitica.com>.

_____. *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* Madrid: Seix Barral, 2007.

Notas

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto “Memoria histórica y representación del pasado reciente en la narrativa española contemporánea”, dirigido por la Dra. Raquel Macchiuci y acreditado ante el Programa de Incentivos y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

² En caso de *El vano ayer*, la voz del narrador propone un juego de correspondencias con la figura del autor, incluso por medio de su alusión directa: “[...] también algunos días el autor se distraerá...” (ROSA, 2004, p. 19); “El autor, en plena atribución de sus facultades y en ejercicio del derecho a la propiedad intelectual que le asiste [...] se ve en la obligación de hacer una serie de afirmaciones...” (ROSA, 2004, p. 137).

³ Entre las notas finales, aparece la siguiente aclaración: “De Camilo José Cela hemos plagiado una carta de 1938 poco conocida por sus lectores” (ROSA, 2004, p. 307).

⁴ Sólo a modo de ejemplo y sin ahondar en detalles, el pasaje que sigue sugiere alguna filiación con *Señas de identidad*: “Puedes seguir estirando el equívoco, jugar con cartas bajo la mesa hasta el último momento como un tahúr jubilado. O puedes de una vez, girar las figuras y mostrar su rostro definitivo [...]. Aunque sé que no tienes decisión, que volverás a dejarte llevar por las artes del retruécano...” (ROSA, 2004, p. 113).

⁵ Se trata del nombre que Julio Cortázar utilizara como seudónimo para firmar su libro de poemas *Presencia* (Buenos Aires, 1938).

⁶ El mismo Isaac Rosa, en su discurso de agradecimiento por el premio Rómulo Gallegos declara: “El protagonista de *El vano ayer* es un profesor universitario llamado Julio Denis. Pocos lectores han reparado en este nombre y apellido, Julio Denis. Algunos han creído en la existencia real, histórica, de Julio Denis, lo cual no sé si dice más de la potencia verosímil de la novela, o de la credulidad con que los lectores se enfrentan a la lectura de ficción. [...] En cualquier caso, pocos han reparado en la singularidad de ese nombre. Elegir ese nombre, Julio Denis, era un guiño a lectores cortazarianos, lectores muy cortazarianos, y éstos sí lo han reconocido” (ROSA, 2005).

⁷ También aparece aludido aquí “El romance del prisionero”.

⁸ Por su parte, cuando Isaac Rosa publicó *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!*, Juan Goytisolo le dedicó una favorable reseña crítica en *El País*.